

---

# ÉXODO

ELSA CROSS

*Sobre una fotografía de Sebastião Salgado*

Descienden planos  
como estratos labrados en los templos.  
Abajo los hombres revueltos con las bestias,  
aridez,  
sudor vuelto a secar.  
Y seguir con un botín de fatiga mortal,  
de odio sin objeto.

Bajo la noche  
se agolpan los pensamientos—  
cuerpo sobre cuerpo,  
vientres exangües.  
Descenso hacia los pliegues profundos.  
Un caldero funde entre las lajas sueltas  
mascarillas,  
monedas,  
el espejo que multiplica un mismo rostro.

Recuento perdido en los declives.  
El mirlo, dicen, denuncia  
lo que acecha a la vueta de los desfiladeros.  
Ruido de cascos,  
cabalgatas desde el sueño  
—vías condenadas.  
Y el agua tiñéndose de rojo.  
En la piel reaparecen las marcas.

La muerte se mete por los poros.  
Muchedumbres silenciosas  
como cráteres extintos.  
Una flauta se oye desde los toldos.  
El humo se abate en la llanura.

Lejos, el tren detenido  
como un caparazón deshabitado.

¿Dejaron de ser dioses?  
Sien herida por un disco,  
crin ya vuelta llama.  
La planicie salía de la oscuridad,  
antes de los dioses,  
cuando el mundo ya era.

Sobre la tierra seca  
migraciones de flamencos  
anidan entre el lodo y la sal.  
En la orilla se acumula la existencia precaria,  
insectos—  
materias volátiles  
como impulsos irreflexivos.

Huellas desencontradas  
donde empiezan travesías  
sin término.  
El apremio dispersa alas pequeñas,  
escamas de nácar  
vuelan en el atardecer.

Sombra indecisa entre los glifos,  
estación sin premura—  
difiere el ciclo de lo húmedo.  
En los esteros secos  
flores de papiro se deshacen.  
Y las pequeñas madres  
—amuletos de barro—,  
cuelgan de los árboles,  
se balancean. <